

CAP. XII. Que Cortès se hace Amigo de los Indios de Tabasco : i por que causa tomaron las Armas: i que celebra alli la Fiesta del Domingo de Ramos.



Cortès embia Mensajeros al Cacique.

Embaxada de el Cacique à Cortès.

El Cacique va à visitar à Hernàdo Cortès.

AVIENDO dos dias descansado, i entendido en curar de los heridos, pareció à Hernando Cortès, de embiar à decir à el Cacique, que de lo sucedido, el tenia la culpa, i que le pesaba de ello: i que si queria ser su amigo, que no se trataria mas de ofenderle; i que en lo que tan pocos havian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la Guerra pasaba adelante. Viendose los Indios tan dispados, i el estago que en ellos se havia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, i traian tan terribles Armas, i fobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, i alcançaban, i los acabarian de afolar, que se hiciese paz con ellos. Embiò luego el Cacique ciertos Personages ancianos à tratarla: recibióles Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, i para irle à visitar. Cortès, con alegre rostro, dixo: Que se holgaba que huviesen venido en conocimiento de su error, i que tambien holgaria de asentar con ellos una buena paz, i amistad; i para mas persuadirlos, les presentò muchas cofillas de los Rescates de Castilla, i en su presencia mandò soltar à todos los presos en la Batalla, i cutar los que estaban heridos. Con esta respuesta el Cacique, con todos los Principales, se acabaron de resolver, i vistiendose, à su modo ricamente, mui acompañado, fue à visitar à Hernando Cortès, llevando mucha cantidad de vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, i la demàs Gente algo atrás: i poniendo primero el Presente delante de Hernando Cortès, en el qual havia hasta quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, i no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen, llegó el Cacique, à quien aguardaba Cortès sentado en vna silla: levantòse, i abraçòle, i à todos los Principales: i

luego vn Indio, haciendo gran comedi- miento, se puso al vn lado, entre el Cacique, i Cortès, i Aguilár se puso de la otra parte: i haciendo el Cacique gran reverencia à Cortès, se bolvió al Indio, diciendo todo lo que se le ofrecia, para que lo dixese à Aguilár: porque es costumbre entre ellos, que quando el Señor con quien hablan, no entiende la Lengua, ponen vn Criado, que hable con el Interprete, i esta autoridad acostumbra de guardar.

Dixo, que El, i aquellos Señores humildemente se ofrecian por sus Criados, i que de lo pasado les pesaba mucho, i que de adelante le servirian en todo: i que en señal de esto le llevaban aquel Presente; i que toda la Tierra estaria à su servicio, i le obedeceria. Holgóse Cortès, con oír esto: bolvióle à abraçar, hizoles grandes caricias, dióles muchos Rescates, con que recibieron contentamiento. Y acabadas estas razones, oiendo aquellos Señores relinchar los Caballos, que estaban en el Patio, preguntaron, que que havian los Tequanes, que quiere decir, cosas fieras? Dixo Cortès, que estaban enojados, porque no los havian castigado gravemente, pues se havian atrevido de hacer guerra à los Christianos. Mandaron luego traer muchas Mantas, adonde se hechafen los Caballos, i Gallinas que comiesen, para aplacarlos: no se hartaban de mirarlos, no se les ofando acercar: decianles, que los perdonasen, que no estuviesen enojados, que ià siempre serian amigos de los Christianos. Preguntòles Hernando Cortès, por que causa se havian havido con el de aquella manera, haviendo tratado tan humanamente à otros, que por alli havian pasado? Dixerón, que los otros fueron pocos, i se havian contentado con lo que les quisieron dar, i pasaron de largo; i que haviendo aora visto tantos Navios, i tanta Gente, temieron que les venian à tomar su Tierra, i sus Haciendas: i que teniendo ellos por Hombres esforçados, entre todos sus Vecinos, i que à nadie reconocian Señorío, les havia parecido gran cobardia, siendo tantos, i tan pocos los Castellanos, no matarlos. Dixerón, que los tiros, i las terribles heridas de las Espadas, los havia mucho espantado: i que los Caballos eran tan bravos, i tan ligeros, que les parecia, que con la boca los querian tragar, i que volaban, pues los alcançaban, por mucho que ellos corrian. Preguntaronles, si se cogia mucho de aquel Oro por aquella Tier-

Autoridad, que guardan los Indios quando hablan con Interpretes.

Los Indios hacen amistad con Cortès.

La Esclava Marina cabe à Alonso Hernandez Portocarrero.

Cortès hace la fiesta de Ramos en Tabasco.

Causas por que los Indios tomaron las Armas.

Tierra? Respondieron, que no, sino en otras partes, señalando lexos con las manos. Comengò Cortès, mediante la Lengua de Aguilár, à darles à entender la ceguedad en que vivian, adorando Idolos, i declarando algunas cosas de la Fè Catolica, i Doctrina Christiana, i haciendoles saber, que era Capitan de el mas Poderoso Rei del Mundo, à quien convenia que obedeciesen; i en subitancia, todo lo que contenia el Requerimiento, que estava por el Rei Catolico mandado hacer à los Indios. A todo lo qual, el Cacique, i los que con el estaban, tuvieron mucha atencion: i en acabando, respondieron el contentamiento que havian recibido, de oír tan buenas cosas, i las grandeças de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, i de entender mas de proposito lo que tocaba à la Lei, que los Christianos guardaban: i con esto se despidieron, i embiaron Bastimento, i veinte Esclavas para hacer el Pan, con sus Piedras, en que muelen el Maiz, las quales repartió Hernando Cortès por los Capitanes, i Personas Principales: i cupo aquella Marina, de quien adelante se hará mencion, à Alonso Hernandez Portocarrero.

Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia pacífico lo que tocaba à Tabasco, pensò en proseguir su Viage; pero porque el siguiente Dia era Domingo de Ramos, determinò de hacer vna solemne Procecion, por honra de la fiesta, para la qual combió à los Indios Principales: i como son tan amigos de novedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugerés, i Niños.

Hicose la Procecion, llevando todos Ramos en las manos, con la maior pompa, i devocion que se pudo; i esta solemnidad miraron, i consideraron los Indios con gran atencion: i algunos dixerón, que el Dios de los Christianos era el Todo Poderoso, pues Gentes de tanto esfuergo, con tanta autoridad, i reverencia, le veneraban, porque havia voces ragonables, i musica bien concertada, que causaba à los Indios admiracion; demàs, de que las Trompetas, i Atabales, i las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar, i tiempo. Hernando Cortès, acabada la solemnidad, teniendo el ramo en la mano, dixo à aquellos Señores: Que ià sabian que se iba: i que pues quedaban tan bien dispuestos para recibir la Fe Catolica, para aprovecharse del bien, que de ella, para la salvacion de sus Animas, se les havia de seguir, que estuviesen firmes, en tan buen proposito, porque brevemente les embiará quien mas en particular se la declarase, i enseñase: i que quanto à la obediencia del Rei, pues era el maior del Mundo, entendiesen, que contra todos los defenderia, i ampararia, de que en lo temporal les havia de venir gran beneficio, porque los mantendria siempre en paz, i justicia; i abraçandolos à todos, se despidió, i embarcó, i con gran salva de Artilleria, i mucha alegria, se hizo à la Vela, haviendo primero sabido, que Julianillo aconsejó à los Indios, que de dia, i de noche le hiciesen la Guerra; i pidiendo, que se le entregasen, dixerón, que como su consejo les fue tan dañoso, le quisieron prender, i se les huiò, i despues se entendió, que le sacrificaron.

Haese vna solemne Procecion.

Habla Hernàdo Cortès à los Indios.

Cortès se despide de los Indios.

Fin del Libro Quarto.

